

¡Levanten el vuelo!

Isaías 40:31

*Pero los que confían en el SEÑOR
renovarán sus fuerzas;
volarán como las águilas:
correrán y no se fatigarán,
caminarán y no se cansarán. NVI*



En todo su texto el libro de Isaías habla de conocer y escuchar. Parece reflejar que los oidores podrían tener algún problema con el contenido de su mensaje. Esta sección de Isaías se escribió para el pueblo que salía del exilio de Babilonia en los años 530 a.de C. Debió haber mucha ansiedad y temor en este grupo —en el que muchos de sus miembros no podían recordar a Jerusalén—, en su camino de regreso a la antigua ciudad capital. Ni siquiera el templo estaba firme, se encontraba en ruinas. Las murallas que rodeaban la ciudad estaban destruidas. El exilio había sido duro, pero regresar ahora a un lugar desconocido no era nada fácil.

En medio de esta situación Dios mismo se afirma a través de las palabras del profeta. Se nos recuerda que Dios es el creador del universo y que nada está más allá de su alcance, ni siquiera el exilio. Dios da a conocer las buenas nuevas de que el pueblo no dependerá de su propio poder, sino que será bendecido con el poder de Dios al regresar a su hogar, a su patria. ¡Dios oye el clamor del pueblo de Dios y lo fortalece! El Señor no se cansa ni se fatiga, por el contrario, Dios le da poder al cansado y fortalece al indefenso.

Hay ocasiones en las que nuestras suposiciones de la grandeza de Dios nos desafían. Situaciones como el cáncer, la violencia, el odio nos llevan a preguntarnos si son más fuertes que Dios. Nos parecería que los problemas económicos o el terrorismo, nuestros miedos y dudas superan nuestro entendimiento de Dios. En estas mismas situaciones el profeta proclama: «Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas». Nos preguntamos tal vez si esperar puede hacer algo.

Somos llamadas a esperar en Dios, sin que esto sea un tiempo de espera pasiva. Esta clase de espera la define la confianza de que Dios está con nosotros, que descansamos en el poder y el amor de Dios. Es una clase de espera categorizada por la confianza. Confiamos en que Dios tiene las cosas en control, que el resultado está asegurado. Y gracias a esa confianza, a esa espera, podemos tomar el tiempo que necesitamos para renovarnos, para aprender a levantar el vuelo, a correr sin fatigarnos, a caminar sin cansarnos. Una nueva vida puede comenzar porque el mismo Dios que mantiene unida la creación actúa en las vidas de los hijos de Dios para bien. ¡Gracias a Dios!



Enero: Esperar, buscar, brillar
por la Rev. Cindy Barton

Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI

Textos de confirmación: Juan 4:4-26 y Filipenses 2:12-15

Enfoque bíblico: Juan 4:27-42

Oración de apertura: Dios eterno, tú eres Espíritu y Verdad; tú eres el Agua Viva que nos sostiene. Ayúdanos a entender plenamente quién eres, y por lo tanto quiénes somos nosotras. Con alegre esperanza buscamos tu salvación para encontrar perdón y plenitud. Mientras buscamos, identificamos y apreciamos todos los dones de Dios, incluso aquellos que nos parecen retos. Esperamos la luz al amanecer, el entendimiento que llega y a Jesús que regresa. Mientras esperamos, actúa en nosotras, enséñanos a vivir diariamente para que desde nosotras la luz de Cristo brille como estrellas en la oscuridad. En el santo nombre de Jesús. Amén.

Contexto histórico: Los samaritanos eran una raza mezclada debido a los matrimonios mixtos de israelitas (los que quedaron cuando el pueblo del Reino del Norte fue exiliado) y los gentiles (traídos a la región por los asirios). En el tiempo de Jesús existía una amarga enemistad entre judíos y samaritanos; si bien ambos grupos adoraban al mismo Dios, había desacuerdos sobre cuál era el lugar adecuado de adoración, y los samaritanos rechazaban todos los escritos de la Biblia que no estuvieran en el Pentateuco. Los viajeros judíos por lo general evitaban pasar por Samaria. La gente de las dos razas evadía toda conversación e interacción. Juan 4:4 indica que Jesús «tenía que pasar por Samaria», lo que sugiere que estaba llamado espiritualmente a tener esta interacción. En el versículo 4:9, la mujer censura que Jesús le pida del agua que ella acaba de sacar del pozo, porque los judíos consideraban que beber de una vasija de manos de un samaritano era un acto ceremonialmente impuro.

Punto inicial/Preguntas para reflexionar: Debemos siempre buscar crecer en conocimiento de quiénes somos en Cristo, para «llevar a cabo nuestra salvación» con reverencia, admiración y respeto a Dios y a su plan. La historia de la mujer en el pozo nos demuestra que Jesús busca intencionalmente a los pecadores, incluso cuando tratamos de entender el don de la salvación y conocer cómo compartirla con los demás. ¿Cómo nos enseña la samaritana a esperar el regreso esperado de Cristo? La verdadera adoración se da no dentro de las paredes de una iglesia, sino en nuestros actos diarios de vida e interacción con otros. Por medio de estos actos llegamos a ser faros de luz y esperanza, señalándoles a otros el camino a Cristo.

Discusión y aplicación:

Jesús inquieta al cambio en la samaritana. La mujer del pozo está sedienta; busca respuestas. Al recibir la verdad acerca de Jesús, se experimenta un cambio inmediato en ella: de la mujer que se aparta y esconde de interaccionar con otros, a la mujer que lleva las Buenas Nuevas a los demás. La mujer había ido al pozo a sacar agua a mediodía, una hora en la que posiblemente otras personas no

estarían allí; la mayoría de la gente sacaba agua durante la última parte del día, cuando hacía más fresco. Esto indica su reticencia a hablar o interaccionar con otros. Después de su encuentro con Jesús, la mujer a propósito sale a buscar a la gente del pueblo para contarles acerca de Jesús (Juan 4:28-30). Y el resultado es que muchos llegaron a creer que Jesús es el Salvador del mundo (Juan 4:42).

Dios está en acción. Jesús de manera intencional busca a la samaritana para brindarle lo que necesita: un cambio en su sentido de propia autoestima y valor, al verse amada y perdonada, redimida para el propósito de Dios. Jesús también le explicó que la verdadera adoración no depende del lugar donde se adora, sino de la actitud del corazón y el espíritu. Somos llamadas a adorar a Dios a través de los actos diarios de vida e interacción con otros.

De manera inesperada podemos ser portadoras de luz. La carta de Pablo a los filipenses exhorta a la unidad y a la actitud servicial que imita la humildad de Cristo. «Llevar a cabo nuestra salvación con temor y temblor» significa que debemos persistir juntas para reverenciar a Dios y respetar y obedecer sus mandamientos. Pablo instruye a los filipenses a que hagan todas las cosas sin quejas ni disputas. La salvación de Cristo se expresará en la manera como nosotras vivamos y actuemos. Esto corresponde a la descripción de Jesús de lo que es la verdadera adoración cuando habla con la samaritana: la adoración en espíritu y en verdad se verá en los actos de nuestro diario vivir. La morada en nosotros del Espíritu Santo nos permite imitar estrechamente la forma como Cristo sirvió. Somos llamadas a brillar como estrellas, como luces en la oscuridad. Transformadas por Cristo, hemos de compartir con los demás las «palabras de vida», las Buenas Nuevas de salvación, así como la mujer del pozo salió a contar lo que había descubierto en Jesús.

Una reflexión más: Una vida transformada al descubrir la gracia y el amor de Jesús es una manera poderosa de testificar de Dios y de la Palabra de Dios. ¿De qué manera conocer a Jesús y aceptar su perdón ha cambiado la imagen que tienen de ustedes mismas y las ha capacitado para compartir sus testimonios con otros para beneficio de ellos?

Oración final. Señor Jesús, Salvador que llevas la luz al mundo, te pido que tu presencia transformadora cambie la manera como yo veo: cuando vea desesperanza, muéstrame sanidad. Cuando veo inexperiencias, muéstrame potencial. Cuando veo gigantes, muéstrame tu Tierra prometida. Cambia la manera como veo para que pueda ser fortalecida para seguirte valientemente al responder a tu llamado. En el santo nombre de Jesús encontramos gracia y perdón, amor y sanidad, fortaleza y plenitud. Amén.

Versículos adicionales:

2 Timoteo 1:6-8a Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio. Así que no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor [...]

Febrero: Renovarse y levantarse: Aceptar, reconocer (comprender) y extender el amor de Dios

por la Rev. Linda Howell

Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI



Enfoque bíblico: (Aceptar a Dios) : Deuteronomio 4:39. Reconoce y considera seriamente hoy que el Señor es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y que no hay otro como él. **Mateo 10:32.** Jesús dijo: «A cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo. **(Reconocer a Dios: Salmo 46:10.** Dios dijo: «Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. ¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra!» **Juan 3:16-17. (Extender el amor de Dios).** «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él».

Textos de confirmación: Mateo 5-9

Oración de apertura: Dios, nuestro Padre, venimos ante ti hoy entusiasmadas y maravilladas por las bendiciones que nos concedes. Somos bendecidas con la generosa bondad y misericordia que nos has brindado a lo largo de nuestros años. Nos acercamos a ti con humildad porque no te hemos buscado como debíamos. Gracias por amarnos incluso cuando ni siquiera somos objetos de tu amor. Ayúdanos a alabar tu nombre con cada pensamiento, palabra y obra. Ayúdanos a esperar en ti, Dios, a renovar nuestras fuerzas para que podamos remontarnos como las águilas. Porque deseamos correr sin fatigarnos, caminar sin cansarnos mientras diariamente hacemos la voluntad de nuestro Padre celestial. Oramos en el nombre de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Contexto histórico de los israelitas en el tiempo justo antes del Siervo Sufriente.

Ezequías sufrió una enfermedad poco después de que el Señor Dios llevara a la muerte a ciento ochenta y cinco mil en el campamento asirio. Senaquerib, rey de Asiria había regresado a Nínive y allí se encontraba. Ezequías se encontraba muy enfermo cuando Isaías le dijo que pusiera orden en su casa, porque iba a morir. Ezequías volvió el rostro hacia la pared y le oró al Señor. Le dijo a Dios que él había sido fiel y había dedicado su vida a hacer lo que le agradaba al Señor. Dios escucha su oración y le da a Ezequías quince años más de vida. Merodac-Baladán, hijo de Baladán rey de Babilonia, le envió cartas y un regalo a Ezequías porque supo que había estado enfermo y de su recuperación. Ezequías recibió a los enviados con gusto y les mostró lo que tenía en sus bodegas: plata, oro, especias, aceite de olivo fino, todo su armamento y todos sus tesoros. Isaías le pregunta a Ezequías si había mostrado toda la riqueza de Judá. A esto, Ezequías le respondió que sí. Las profecías de Isaías dicen que todas las riquezas de Judá serían llevadas a Babilonia. También le dijo a Ezequías que muchos de sus descendientes serían llevados a servir a los babilonios. Sus descendientes servirían a los babilonios como eunucos. Ezequías le dijo a Isaías: «El mensaje que tú me has traído del Señor es bueno», porque Ezequías pensaba: «Al menos mientras yo viva, sin duda que habrá paz y seguridad».

Discusión y aplicación: Las historias de Isaías nos muestran el llamado a trabajar para el Señor nuestro Dios. Somos llamadas a levantarnos y a seguir a Dios. Isaías le sirvió a Dios como profeta por muchos años durante un tiempo muy difícil para Judá. Mientras Acáz derriba el reino de su padre David, Ezequías reconstruye la fortaleza del reino. Sin embargo, cuando ya se acercaban sus últimos días en la tierra, Ezequías no protegió el reino. Babilonia reinó sobre Judá durante muchos años, destruyó el templo de Salomón y gran parte de Jerusalén. Sabiendo que los israelitas finalmente regresarían, las profecías de Isaías concernientes al «siervo sufriente» les dieron la esperanza de esa nueva Jerusalén.

Este «Siervo Sufriente» lo encontramos en Isaías 53 y esta profecía se cumple con el nacimiento, vida, muerte y resurrección de nuestro Salvador, Jesús el Cristo. ¡El Hijo de Dios! Me gustaría sugerir que el grupo analice Isaías 42-53 y los cuatro evangelios sobre Cristo, para que todas pueden realmente conectar entre sí las dos series de escrituras bíblicas. Isaías fue bendecido para poder contar la historia de Cristo a los israelitas. En los evangelios una puede ver la verdad de Cristo en las palabras de su amor, enseñanza, alcance, sufrimiento, muerte y resurrección.

Isaías 42:1-4 — Lucas 9:22

Isaías 49:1-6 — Lucas 17:22-27

Isaías 50:4-7 — Lucas 2:25-40

Isaías 53:—Mateo 16: 21; Mateo 17:22-23; Mateo 20:17-19. Mateo 26: 23-30;
Mateo 27: 27-31; Marcos 15: 2-15; Marcos 15: 16-20; Lucas 23: 2-3,
Lucas 23: 33-43; Juan 19:17-24.

Creo que los pasos para la salvación comienzan con aceptar que hay un solo Dios, que era, es y siempre será. Es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. A medida que crece nuestra fe, aprendemos a **aceptar** esa verdad; hay un solo Dios. Podemos entonces fortalecer nuestra fe en Dios mediante la lectura de la Biblia, haciendo preguntas para aclarar nuestra confusión y buscando dirección en la oración. Dios era, es y siempre será. Si olvidamos ese fundamento hacemos de nuestros hijos, de nuestro hogar y de nuestro país el centro de nuestro pensar y actuar. Nos estancamos en el lodo de la preocupación, la frustración, el aislamiento y la desesperación. Sin embargo, si nos centramos en las cosas de Dios, si **aceptamos** a Dios en Cristo por el poder del Espíritu Santo, podemos **reconocer (comprender)** a Dios en todas nuestras situaciones de la vida. Tenemos la capacidad de ver realmente más allá de nosotras mismas y de nuestras necesidades y preocupaciones, para descubrir a Dios en toda la naturaleza y en las muchas personas que se levantan y siguen a Cristo. Podemos entonces pasar de **aceptar** que Dios es real, a **comprender «reconocer»** a Dios; y así obtenemos la gracia de **extender** el don del amor de Dios más allá de nosotras mismas a todos aquellos con los que nos encontramos. 1) Podemos **extender** el amor de Dios identificando a voluntarios que descubran necesidades que hay que satisfacer, y luego dar el paso de identificar a otros voluntarios que puedan proveer alimentos, agua, muebles y alojamiento en una situación particular, y por último, identificar a voluntarios que estén dispuestos y puedan satisfacer las necesidades básicas de los que esperan ayuda.

Otros ejemplos de cómo extender el amor de Dios a otro podrían ser: orar por los que están enfermos, los que sufren o cuestionan a Dios; por los enojados, amargados o desesperanzados; por los que son felices, están contentos y seguros en su fe, para que puedan ser de gran ayuda en un momento de necesidad. Perdonar a otros para que seamos perdonadas. Extendernos más allá de

nuestra zona de comodidad puede ser un reto que tal vez nos intimide, pero la recompensa de servir a los demás con humildad y gratitud puede llenar nuestros corazones de una nueva paz. Satisfacer las necesidades físicas y emocionales de un hermano o una hermana en Cristo cuando está en crisis. Tal vez nunca sepamos lo importante que pueden ser para otros nuestras historias de fe. Estemos dispuestas para compartir cómo recibimos a Cristo en nuestros corazones y cómo cambió nuestras vidas. Animemos siempre a quienes testificamos mientras les enseñamos. Demostramos nuestra disposición a extender el amor de Dios a otros cuando vivimos nuestras vidas como ejemplos del amor de Dios y de la humanidad, cuando les damos ejemplos de cómo vivir en fe.



**Marzo: Confesión y arrepentimiento / Reavivamiento y renovación
por la Rev. Linda Howell**

Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI

Enfoque bíblico: Jeremías 1 (El llamado de Dios a Jeremías para profetizar)

Textos de confirmación: Jeremías, capítulos 7-52 (La rebelión de Judá y las respuestas de Dios por medio de las palabras del profeta Jeremías)

Oración de apertura: Amado Dios de gracia, dador y perdonador, hoy nos llegamos a ti como tus hijas. Hemos olvidado tu amorosa bondad para con el pueblo de Dios. No entendemos la obediencia de Abraham, de Isaac y de José: o la determinación y obediencia de Jeremías. Buscamos las cosas de este mundo en vez de buscar las cosas de Dios. En tu misericordia, Dios Padre, ayúdanos a encontrar la voluntad y dirección tuyas para nuestras vidas, y no la dirección del mundo; un mundo que te niega, Dios, cuando permite que el mal del odio, de la ira, de la violencia y el maltrato sea lo que nos guía. Humildemente imploramos tu perdón, Dios amado, y pedimos que nos ayudes a limpiar nuestro interior de todo pensamiento, palabra y acción que no proviene del Espíritu Santo. Produce en nosotros una renovación de fe, esperanza y amor por ti. En el nombre de Jesucristo, el Unigénito Hijo de Dios. ¡Amén!

Contexto histórico: Jeremías 1, 7-52: La palabra del SEÑOR vino a Jeremías en el año treinta del reinado de Josías, hijo de Amón, rey de Judá. Jeremías 1:4-5 explica cómo y por qué la palabra del SEÑOR vino a Jeremías. El SEÑOR le habló de esta manera: «Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones». Jeremías le dio excusas al SEÑOR de por qué no podía ser un profeta. Y así le dijo: «¡Ah, Señor mi Dios! ¡Soy muy joven, y no sé hablar!» El SEÑOR dio por descontadas las excusas de Jeremías y le dijo que se alistara, se levantara y le dijera a Judá todo lo que el Señor le ordenara. El SEÑOR hizo de Jeremías el profeta de Dios para las naciones. Este pronunciamiento aseguraba que Jeremías sería el profeta del SEÑOR contra toda la tierra de Judá y de Israel. Las profecías de Jeremías no eran fáciles de aceptar. El pueblo peleó contra las palabras de Jeremías, pero el SEÑOR no permitió que Judá lo venciera y lo matara, porque el Señor lo rescataría. Por algún tiempo Israel se convirtió en la tierra de muchos dioses; había traicionado al único y verdadero Dios al cambiarlo por los dioses de Baal y otros ídolos sin substancia. Los ídolos eran obras de las manos humanas, ídolos que no veían, no oían ni decían ni hacían nada. Israel y Judá se convirtieron en tierras de múltiples dioses, de incredulidad y adulterio.

El SEÑOR, por medio de Jeremías, llamó a Israel y a Judá al arrepentimiento: Vuélvanse al SEÑOR, y las naciones serán sanadas. Sin embargo, si el pueblo se resistía a volverse al Dios de Abraham y de Jacob, Dios rechazaría a las naciones. Jeremías tenía la responsabilidad de ir a los otros profetas, a los príncipes y reyes para comunicarles a estos líderes el mensaje del SEÑOR. Los gobernantes siempre amenazaron a Jeremías con causarle daño corporal. Las últimas palabras de Jeremías se encuentran en Jeremías 51:58-64. Dios le dijo a Jeremías que profetizara que

Babilonia por fin destruiría a Israel y a Jerusalén, y mataría a muchos de los que permanecieran en Jerusalén hiriéndolos y dejándolos morir de hambre. La gente que fue obligada a marchar a Babilonia estuvo presa por espacio de cincuenta años. Muchos niños israelitas nacidos en Babilonia conocían poco de la grandeza del único y verdadero Dios y del Templo, del Lugar Santo de adoración en Jerusalén. Después de cincuenta años de aislamiento, por fin los israelitas quedaron en libertad para regresar a Judá y a Israel.

Punto inicial/ Preguntas para reflexionar: ¿Por qué creen ustedes que Israel hizo caso omiso de las advertencias de Jeremías? ¿Se sentía el pueblo cómodo con los muchos dioses que le permitían tener un estilo de vida más libre de lo que le permitía el verdadero DIOS Y SEÑOR? Tal vez estaban demasiado confiados en sus países porque había paz. ¿Por qué Dios envió a Jeremías como su profeta?

Discusión y aplicación: Quizá estas reflexiones sobre Jeremías y la destrucción de Jerusalén y del Templo estén en nuestras mentes porque mucha gente en los Estados Unidos se siente cómoda y segura con la realidad que vive. Nuestra economía marcha bien, y la mayoría de las personas tiene un patrimonio adecuado o inclusive más que adecuado, así que no hay temor de que sus vidas se vayan a tierra al minuto siguiente. La Iglesia está perdiendo miembros a derecha e izquierda, el divorcio es ahora más prevalente que nunca antes, los pecados de destrucción proliferan y la falta de respeto a los demás ha crecido a alturas impresionantes. Nuestras vidas se centran en nosotras mismas, en nuestras familias, nuestros trabajos y nuestros hogares. Mucha gente afirma ser cristiana, pero vive como si no lo fuera. Tal vez esto pudiera recordarnos el tiempo de Jeremías. Tal vez podamos aprender algo muy importante acerca de Dios, de la fe, de la vida en Cristo y de la vida sin Cristo. Al evaluar nuestras vidas, ¿qué tanto de nuestro tiempo dedicamos a trabajar, a estar en comunión, en amar, vivir y dar para la gloria y honor de Cristo, nuestro Salvador? Tal vez es el momento para que reevaluemos nuestro amor a Cristo. Jesús lo dio todo por nosotros en una cruz en el Calvario. Él nos llama también a dar nuestro todo para la gloria de Dios en Cristo.

Palabras como «confesión» y «arrepentimiento» nos vienen a la mente cuando pensamos en la tumba y la resurrección. Para que nuestras vidas se acerquen al camino de Cristo, debemos confesar los pecados que hemos cometido contra Dios y contra los seres humanos, y arrepentirnos, «apartarnos» de estos pecados. Sin confesión ni arrepentimiento nunca podremos alcanzar el reavivamiento y la renovación. Aunque no podemos salvar gente, (solo Dios puede hacerlo), podemos ser parte de las herramientas que Dios puede emplear para que otros se acerquen a Dios en Cristo. Podemos orar en la iglesia todo el día para que haya reavivamiento, sin recibir respuestas. El mundo está afuera, más allá de las puertas de la Iglesia. No mantenemos la Iglesia de Cristo dentro de un edificio. Saquemos la Iglesia, la bella historia del amor de Dios por cada una de las cosas de su creación. Hablemos de las Buenas Nuevas en cada oportunidad que se nos presente. Hagamos oración y súplica por los que encontremos en el camino. Estar en el mundo puede animar a la gente que conozcamos a formular preguntas sobre la fe, sobre oportunidades para reflexionar y amar a los demás. Somos socios de Cristo, dirigidos por él. ¡Marchemos, pues!

Abril: Victoria sobre la muerte/ Levantamos nuestras alas como las águilas por la Rev. Linda Howell

Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI



Enfoque bíblico: Mateo 22: 37-39; Mateo 22: 41-46

Textos de confirmación: Mateo 12: 20, 1Corintios 15: 54-57, 1Juan 5: 4, Lucas 12-16, Juan 1-3

Oración de apertura: Hoy venimos ante tu Trono en busca de solaz y paz en tiempos de pérdida de seres queridos y amigos que han partido para estar contigo en el cielo. Nuestra tristeza es grande, nuestra debilidad se agudiza y nuestro dolor parece encerrarse en nuestras propias almas. Ayúdanos a comprender que nuestros seres amados ahora han ganado la victoria sobre la muerte, porque confiamos en tu Palabra de amor y de victoria, y levantamos nuestras alas como las águilas. Dejamos a nuestros seres queridos bajo tu precioso cuidado, con la confianza de que nosotros también ganaremos la victoria sobre la muerte y el pecado. Ayúdanos a vivir nuestras vidas en unión y compañerismo contigo, Padre amado, y con nuestro Salvador, Jesucristo. AMÉN.

Contexto histórico: Juan comienza su libro hablando de quién exactamente fue y es Jesús. Juan 1:1-5: «En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla». La luz de Jesús brilló durante todo su ministerio. Cuando llamó a sus discípulos para que lo siguieran, ellos de inmediato lo hicieron. La luz de Dios estaba en Jesús. Durante su corta vida de ministerio, la luz de Dios nunca antes fue más brillante. En las bodas de Caná de Galilea, a petición de su madre, Jesús convirtió el agua en el mejor de los vinos. Durante su ministerio, Jesús sanó al enfermo, hizo caminar a un cojo, le devolvió la vista a un ciego, les dio a los muertos nuevas vidas. Debido a estos milagros, los líderes del templo planearon desde el principio su muerte. Mientras tanto, Jesús hablaba del amor de Dios y del amor a la humanidad tan preciosa para Dios, el Padre. Jesús fue objeto del odio de los fariseos, de los saduceos, de los maestros de la Ley y de los sacerdotes del Templo. Con la ayuda de los romanos, colgaron a Jesús en una cruz, porque Dios lo demandaba así de su Unigénito Hijo, y Jesús aceptó la voluntad de su Padre de morir una muerte despreciable para luego resucitar. Jesús se levantó de entre los muertos al tercer día, para la gloria del Padre. Su victoria sobre la muerte y la tumba nos dan también a nosotros la victoria sobre el pecado y la muerte. Podemos subir a las alturas con alas como de águilas. Podemos correr sin fatigarnos. Podemos caminar sin cansarnos. ¡Gracias sean dadas a Dios!

Punto inicial / Preguntas para reflexionar: El concepto del amor ágape, aunque es una idea muy hermosa, es una realidad difícil de meditar. El amor ágape nos llama a la acción. No se trata simplemente de algo para pensar durante los días invernales cuando nos sentamos a tomar chocolate en el sofá, y vemos cómo chispea el fuego en la chimenea [o en el invierno del trópico, vemos caer

la lluvia que no para]. El amor ágape es el amor que Dios quiere que abracemos durante nuestras necesidades más oscuras. El amor ágape nos llama a amar a toda la humanidad. Tal vez odiamos lo que alguien ha hecho, pero con el amor ágape inclusive podemos amar a esa persona. Algo que debemos notar es que Dios no nos pide que aceptemos la intrusión destructiva en nuestras vidas una y otra vez. Pero podemos orar por los que nos tratan malamente, porque estamos orando por sus almas eternas. ¿Será que cualquiera de nosotras puede luchar con la habilidad de perdonar? Cuando oramos por nuestros enemigos, ¿lo hacemos realmente con sinceridad?

Discusión y aplicación: ¿Qué tan fácil sería perdonar a alguien que ha intentado arruinar la reputación de ustedes esparciendo mentiras infundadas? ¿Cómo probarían que esas mentiras no son reales? Como empleadas, ¿cómo reaccionarían a un jefe que les grita, a veces empleando un lenguaje inapropiado? Yo tuve que confrontar a un jefe así. Debo confesar que lo denuncié ante su supervisor. Dejó la empresa a las dos semanas de esa confrontación. Tal vez podemos entender la dificultad de unir una gran tragedia en nuestra vida con un corazón amoroso por aquel o aquellos que causaron la tragedia. Les doy un ejemplo propio: A mi dulce y amoroso sobrino le dispararon seis veces en el pecho en su casa. Lo mataron porque le informó a la policía que había visto a un narcotraficante reconocido en el pueblo realizando una venta de drogas. Ahora bien, pongámonos en el lugar de su madre, que lo amaba con todo el corazón. Ella perdonó al asesino de su hijo. Perdonó al narcotraficante que controlaba al muchacho adicto. El joven fue condenado a prisión perpetua, sin derecho a libertad condicional. Nada le hicieron al narcotraficante. Le dieron libertad condicional porque entregó evidencias que el estado tenía contra la víctima de diecisiete años de edad de su adicción a las drogas.

La madre de mi sobrino decidió perdonar al joven que le disparó a su hijo y al narcotraficante que ordenó su muerte. Confieso que al principio no me sentía dispuesta a perdonar. Pero con la ayuda de Dios, y el apoyo de mi hermana, perdoné al joven que mató a mi sobrino. Odiaba lo que había hecho, pero me di cuenta de que si no lo perdonaba, nunca podría calmar mi dolor.

¿Algo parecido a mi experiencia les ha hablado a ustedes acerca de las luchas para perdonar? ¿Cómo encontraron paz? ¿O tal vez ustedes todavía buscan el amor Ágape? Mateo 22:37-40 nos dice «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas». Anímense unas a otras a implorar el espíritu de perdón. Anímense mutuamente a tomar la decisión de amar, en vez de odiar.

Una reflexión más: El amor que Dios nos brinda es mucho más de lo que merecemos. Dios nos ama tanto que dio a su único Hijo para que pudiéramos alcanzar redención. Piensen en actitud de oración, qué debería significar para nosotros ese regalo de Dios. Piensen en cómo cada una de nosotras puede glorificar a Dios por el perdón que él nos ha dado. Porque, después de todo, todas somos pecadoras, salvadas por gracia. Esa gracia, solamente viene de Dios. Lean los textos bíblicos de confirmación y conversen sobre qué significado tienen esos versículos para cada una de ustedes. ¡Decídanse por el amor! Vivir en paz con Dios y con la Humanidad es una bendición de Dios en toda su extensión.



**Mayo: Corre la Carrera / Victoria por medio de Cristo
por la Rev. Linda Howell**

Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI

Enfoque bíblico: 2 Timoteo 4-7; 1 Corintios 9:24-26; Gálatas 1:11-2:21;

Textos de confirmación: Mateo 6:31-34; Lucas 6:37-42; Hechos 7:54-8: 8; Hechos 9:1-31; 2Timoteo 4; Marcos 9:17-29; Hebreos 12:1-12

Oración de apertura: Gracias, Padre celestial, por la gracia que nos concedes siendo como somos pecadores. Nuestros pecados son muchos, pero tu bondad y misericordia sobrepasan. Gracias por el regalo de la Biblia, que registra la historia de fe de tu amorosa bondad para con tus hijos. Humildemente venimos ante tu presencia con acción de gracias y entramos a tus atrios con alabanza. Ayúdanos a ser siempre agradecidos contigo. Por favor, continúa dándonos un corazón de amor por ti, de fortaleza en tus enseñanzas y de constante confianza en las lecciones de tus mensajeros que nos antecedieron. Ayúdanos a caminar sin cansarnos. Ayúdanos a correr hasta el final la carrera que nos has dado. AMÉN.

Contexto histórico: Los fariseos, los saduceos y los sacerdotes del Templo trataron todo lo que pudieron para convencer al pueblo judío que Jesús era un charlatán, un mago que tenía vínculos muy estrechos con Satanás. Cuando los líderes quisieron desacreditar la obra de Jesús, nuestro Salvador respondió con preguntas que ellos no pudieron responder. Entre los escarnecedores de Jesús estaba Saulo, un celoso defensor de los que arrestarían o matarían no solo a Cristo, sino también a sus seguidores. Esteban, un ferviente seguidor de Cristo, contó de manera veraz y poderosa la historia de la nación judía (Hechos 7:17). En medio de la ira de los miembros del Sanedrín, a Esteban lo arrastraron fuera de la ciudad y allí lo apedrearon. Las últimas palabras de Esteban fueron: «¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!» Cuando hubo dicho esto, murió (Hechos 7:60). Saulo sostenía los mantos de los hombres que habían apedreado a Esteban, aprobando así su asesinato. «Mientras tanto, Saulo, respirando aún amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas de extradición para las sinagogas de Damasco. Tenía la intención de encontrar y llevarse presos a Jerusalén a todos los que pertenecieran al Camino, fueran hombres o mujeres (Hechos 9:1-2). Dios le ofreció a Saulo otro modo de vida. Cuando Saulo se acercaba a Damasco, de repente una luz del cielo lo rodeó. La voz de Cristo le preguntó a Saulo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¿Quién eres, Señor? preguntó. Yo soy Jesús, a quien tú persigues —le contestó la voz—. Levántate y entra en la ciudad, que allí se te dirá lo que tienes que hacer. Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos no podía ver» (Hechos 9:4-6). «Había en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor llamó en una visión. “Anda, ve a la casa de Judas, en la calle llamada Derecha, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Está orando, y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las

manos sobre él para que recobre la vista”» (Hechos 9:10-19). «Entonces Ananías respondió: “Señor, he oído hablar mucho de ese hombre y de todo el mal que ha causado a tus santos en Jerusalén. Y ahora lo tenemos aquí, autorizado por los jefes de los sacerdotes, para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre”». Ananías hizo lo que EL SEÑOR, Jesús, quería. «“Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo”. Al instante cayó de los ojos de Saulo algo como escamas, y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado; y, habiendo comido, recobró las fuerzas» (Hechos 9:13-19). Saulo recibió el nombre de Pablo, y se le dio el cargo de difundir las Buenas Nuevas de Jesús, el Cristo, entre los gentiles. Pablo entregó el resto de su vida a enseñarles a los gentiles y a llevarlos a creer en Cristo como el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Pablo escribió muchos de los libros del Nuevo Testamento, libros que en realidad eran cartas dirigidas a las diversas iglesias que él fundó. Varias veces fue encarcelado. Por último, sufrió el rechazo de muchos, pero también condujo a muchos al Cristo, el Hijo del Dios Vivo. Pablo dirigió a mujeres y a hombres para que lo ayudaron a organizar iglesias en sus casas. El Evangelio se difundió en gran parte de Galilea. Pablo fue muy celoso de que las palabras de Jesús no se reescribieran. Se dirigió a Roma y le habló a la gente de Jesús. Su testimonio llevó a muchos romanos a los pies de Cristo. «Pablo sufrió la muerte del martirio en Roma». En su carta a Timoteo, un joven evangelista, dijo: « Yo, por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida» ((2 Timoteo 4:6-8). Pablo nunca dijo que había ganado la carrera. Nos dijo que lo importante era la carrera misma. Él corrió la carrera hasta exhalar su último aliento.

Punto inicial / Preguntas para reflexionar: Dedicuen algún tiempo observando la vida de Saulo y Pablo: un hombre con dos caminos de vida diferentes. Saulo rechazó la idea de que Jesús era el Mesías, pero Pablo creyó que Jesús era el Mesías, su Salvador. Debido a los pecados de Saulo contra Cristo y sus seguidores, Dios permitió que el sufrimiento siguiera a Pablo en su vida de testimonio por Cristo. La fe y la fortaleza de Pablo ayudaron a que el Evangelio viajara a nuevas partes del mundo en muy corto espacio de tiempo. Piensen en cómo las MPC pudiéramos marcar una diferencia conmovedora en el conocimiento y amor de Cristo. ¿Qué puede hacer cada una de nosotras, individualmente, para ayudar a que la fe crezca en nuestras comunidades? Llega a mi mente el recuerdo de las palabras de un himno favorito a manera de reto para nuestras mujeres. «Alma, bendice al Señor, Rey potente de gloria; de sus mercedes esté viva en ti la memoria». Debemos estar dispuestas a permitir que Cristo «cree en nosotras un corazón limpio, y renueve la firmeza de nuestros espíritus».

Discusión y aplicación: Quizás, después de entender el sufrimiento de Pablo y la dedicación a su fe en Cristo, podamos reconocer la fortaleza y solidez de su testimonio. Su fe cambió la visión que el mundo tenía de Dios, y Pablo pasó el resto de su vida atrayendo a otros a Cristo. Sin embargo, la adhesión no es solamente para las mujeres miembros de MPC. Debemos unirnos con la determinación de correr la buena carrera hasta exhalar nuestro último aliento. Sin embargo, mientras estemos aquí y podamos servir a Cristo, esa debe ser nuestra meta diaria. No necesitamos preocuparnos de ganar la carrera. Solo estamos llamadas a mantenernos corriendo la carrera. Corramos y no nos fatiguemos; caminemos y no nos cansemos.

June: Una visión para el futuro

por la Rev. Linda Howell

Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI

Enfoque bíblico: Génesis 3:15; Génesis 12:1-3; Génesis 15:1; Lucas 1:31-33; Hechos 4:1-31; Filipenses 3:12-14; Filipenses 4:1-23; Hechos 4:

Textos de confirmación: Génesis 12:1-3; Marcos 1:15; Hechos 10:9-23; Hechos 11:1-18; Hechos 12:9; Hechos 16:6-10; 18:9; 26:19; 2 Corintios 12:1; Apocalipsis 9:17.

Oración de apertura: Amantísimo Padre Dios, venimos ante ti hoy para alabar tu nombre y el nombre de tu Hijo Jesús, el Cristo: quien nació de la Virgen María, sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. Al tercer día resucitó de entre los muertos; está sentado a la diestra tuya. Desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Danos mucho amor por Dios y Jesús, de tal manera que nuestros corazones sigan rebosando con alabanza, amor, honor y humildad a tus ojos mientras estemos en esta tierra y en el cielo. Gracias, Dios, por todo el perdón, la paz, los favores y el gozo que nos has dado. Que podamos unirnos con todas las mujeres de Cristo, alabando tu nombre y el nombre de tu Hijo. Danos la visión para seguir tu voluntad, amado Dios, en todo que decimos y hacemos. ¡Que toda la alabanza, la gloria y el honor sean dados a Dios! ¡AMÉN!

Contexto histórico: Esencial para el contexto de la Iglesia de Cristo después de su resurrección es la vida y obra de Visionarios. En Génesis 15:1 la palabra del Señor vino a Abram en una visión. En esta visión Dios le habló a Abram y le dijo: «No temas, Abram. Yo soy tu escudo, y muy grande será tu recompensa». La respuesta de Abram fue: «Señor y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos, y el heredero de mis bienes será Eliezer de Damasco? Como no me has dado ningún hijo, mi herencia la recibirá uno de mis criados» (Génesis 15:2-5). De nuevo le habló el Señor y le dijo: «¡No! Ese hombre no ha de ser tu heredero. Tu heredero será tu propio hijo». El Señor le prometió a Abram, en esta visión, que sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas del cielo. «Abram creyó al Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia» (Génesis 15:6). A lo largo del Antiguo Testamento mucha gente fue bendecida con visiones.

En el Nuevo Testamento las visiones continuaron, aunque a menor escala. Lucas 1:26-33 nos narra la visita del ángel Gabriel a Nazaret. Allí, María oyó y vio al ángel Gabriel en una visión. Gabriel le dijo que era muy favorecida por Dios. Le dijo que no tuviera miedo. María concebiría y daría a luz un hijo que se llamaría Jesús. Él sería un gran hombre y lo llamarían Hijo del Altísimo. El Señor le daría el trono de su padre David. Reinaría sobre los descendientes de Jacob para siempre; su reino no tendría fin. Saulo también vio una luz brillante que produjo las palabras de salvación para él por medio de una visión. Jesús estaba en la luz guiando a Saulo para convertirse en Pablo, uno



que sufriría mucho por sus pecados anteriores contra Cristo, pero que sería el apóstol escogido por Dios para los gentiles. Gracias a esta visión, Pablo entregó toda su vida a la obra de Cristo. En Apocalipsis 9;17, Juan vio una visión del sexto ángel que liberaba a cuatro ángeles que matarían a una tercera parte de la humanidad. En la visión, Juan vio caballos con cabeza como de león, y por la boca echaban fuego, humo y azufre. Juan vio visiones del ángel y el pequeño rollo escrito, de los dos testigos, la séptima trompeta, la mujer y el dragón, la bestia que salía del mar, la bestia que salía de la tierra, el Cordero y los 144.000. Las visiones continuaron hasta Apocalipsis 22:20-21. «El que da testimonio de estas cosas, dice: “Sí, vengo pronto”. Amén. ¡Ven, Señor Jesús! Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén».

Punto inicial / Preguntas para reflexionar: Hablar de visiones puede ser para algunas personas un poco incómodo. Pero las visiones son mensajes que provienen directamente de la voluntad de Dios a los corazones y mentes de la humanidad. ¿Han tenido ustedes alguna visión, o incluso una palabra hablada que las previniera de algún problema que pudieran confrontar? ¿Han sentido alguna vez un toque de la mano de Dios para confortarlas cuando han tenido temor? ¿Son indiferentes a estas visiones o toques, o están listas para confiar en lo que el Señor les dirá sobre la voluntad de Dios en estas circunstancias? Conversen entre sí sobre cómo la vida espiritual de ustedes ha crecido gracias a su activa comunicación con Dios. ¿Es este el tiempo adecuado para que la Iglesia Presbiteriana Cumberland proclame el poder, la gracia y el amor de Dios al mundo? ¿Somos lo suficientemente valientes para arriesgarlo todo en aras de Cristo?

Discusión y aplicación: En todas las Escrituras leemos acerca de la comunicación entre Dios y la humanidad. A menudo nos conmovemos con las historias de Abraham, Isaac y Jacob. Tal vez suframos por los mártires que dieron sus vidas por Cristo. Cuando pienso en mártires, recuerdo a Esteban. ¿Qué piensan y sienten ustedes acerca de los informes bíblicos sobre la maldad perpetrada por seres humanos perversos? Dediquen algún tiempo para observar las citas bíblicas indicadas arriba, y léanlas sintiendo compasión por aquellos que hicieron el mal en el nombre de Dios. Piensen en cuántas guerras se iniciaron en el nombre de Cristo. ¿Podemos sentir amor en nuestros corazones como para perdonar a los que pecan contra nosotras? Oren por todos los perdidos. Oren por aquellas de nosotras que se encuentran en medio de batallas. Ámense unas a otras, porque el amor es de Dios.

Una reflexión más: Aprovechen estos últimos momentos para expresar sus necesidades y éxitos del mes pasado. ¿Puede cada una de ustedes narrar algunos desencantos y alegrías que pudieran tener en sus vidas? Alégrense juntas por las bendiciones que han recibido de Dios este mes. Ríanse juntas, trabajen juntas, oren juntas y ámense en unidad de espíritu.



**Julio: Llevar el Evangelio al mundo
por la Rev. Linda Howell**

Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI

Enfoque bíblico: Mat. 9:37-38; Mat.11:9-11; Lucas 10:1-12.

Textos de confirmación: Mt. 15:21-28; Mr 10:1-12; Mr 10:13-16; Jn 20:1-29; Ro 8; Ap. 1:1-3. 2Tim 4:6-8.

Oración de apertura: Amado y bondadoso Padre, Dios: venimos ante ti cansadas, desafiadas, sintiendo que no estamos equipadas, esperando que tu voz suave nos hable a todas. Estamos comenzando a entender el inmenso desafío que nos has dado por medio de las lecciones que hemos estudiado este año. Oímos tu llamado, pero desde la distancia y no a tus pies. Pero tú no nos pides que recibamos nuestros llamados a adorarte y a seguirte sin la preparación que necesitamos para permanecer firmes en nuestra fe. Que comprometamos nuestras vidas íntegramente a ti y al Evangelio de tu Hijo, Jesucristo. En última instancia es difícil, pero no imposible. Sintoniza de nuevo nuestros corazones con el tuyo y con tu Palabra. Oramos en el nombre de Jesús. ¡AMÉN!

Contexto histórico: Saulo era enemigo de Jesús. Creía en la existencia de un solo Dios, Yahvé. Saulo creía que Cristo y sus seguidores estaban pervirtiendo la fe de los israelitas al enseñarles un nuevo evangelio de Dios. La afirmación de Jesús de que era el Hijo de Dios lo hacía un hereje. Después de la muerte de Jesús y de su resurrección al tercer día, Saulo continuaba odiando a los discípulos de Cristo. Saulo cuidaba las túnicas de los hombres que apedrearon Esteban hasta la muerte. La Iglesia seguía siendo perseguida y dispersa, Felipe se fue a Samaria para proclamar allí al Mesías. Muchos creyeron en el mensaje de Felipe y fueron bautizados. Pedro y Juan viajaron de Jerusalén a Samaria. Cuando llegaron allí comenzaron a orar por los nuevos creyentes para que recibieran el don del Espíritu Santo. Saulo seguía destruyendo celosamente a todos los que afirmaban a Jesús como el Hijo resucitado de Dios. Saulo se dirigió a Damasco con las instrucciones de perseguir a toda la gente de Damasco, hombre o mujer, que creyera en la resurrección de Cristo.

No obstante, un encuentro con el Señor resucitó cambió totalmente su vida. Jesús le dijo: «Saulo, Saulo, por qué me persigues? Saulo le contestó: «¿Quién eres?» Jesús le dijo: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Ahora levántate y ve a la ciudad y allí se te dirá lo que has de hacer. Saulo se dio cuenta de que estaba ciego, así que otros lo llevaron a Damasco. Ananías fue el hombre escogido por Dios como maestro de Saulo. Ananías tenía temor de Saulo, pero Dios le dijo a Ananías que no se preocupara. Saulo era el instrumento escogido de Dios «para dar a conocer mi nombre tanto a las naciones y a sus reyes como al pueblo de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre». Ananías se dirigió a la casa donde se encontraba Saulo. Le contó que el Señor, Jesús, “que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo”. Al instante cayó de los ojos de Saulo algo como escamas, y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado; y, habiendo comido, recobró las fuerzas». Durante una misión a Chipre, Saulo recibió otro nombre «Pablo». Pablo dio testimonio de Cristo hasta su muerte. Sufrió dolores y aislamientos inimaginables por defender y proclamar a Jesús en todas sus pruebas y tribulaciones.

Recordemos que gran parte del Nuevo Testamento está en la Biblia gracias a las cartas de Pablo a las iglesias.

Punto inicial/Preguntas para reflexionar: ¿Qué entendemos acerca de sufrir por una causa que es superior a nosotras? ¿Qué pide Jesús cuando nos dice que dejemos todo lo de nuestra vida para seguirlo a él? Dios no nos dice que nos abstengamos del matrimonio. Pablo decidió no casarse. Pablo decidió poder ir adonde Dios lo llamara, y cuando lo llamara. ¿Creen ustedes que podrían dejar a su familia para ir al otro lado del mundo para servir a Jesús? Para mí estas son medidas extremas y pocas tienen ese llamamiento. Y dicho esto, ¿qué podemos nosotras, casadas y con hijos, ofrecer para la causa de Cristo? Estas preguntas de ninguna manera se plantean para que nos sintamos incómodas o indignas. Las hacemos porque cada una de nosotras tiene una senda a seguir y que el Señor nos llama a caminar. ¿Estamos listas?

Discusión y aplicación: Jesús había sufrido y muerto en la cruz por la salvación de todos los creyentes de todas las edades. Después de que Cristo resucitara y ascendiera al cielo en una nube, Pedro, Santiago, Juan, Mateo, Marcos, Lucas y todos los seguidores de Cristo fueron llamados a buscar el lugar para enseñarles a los perdidos acerca de Jesús. Todos los discípulos sufrieron y todos ellos escogieron el camino que pensaron llevaría el mensaje de Cristo al mundo. Pablo, según su propia descripción un advenedizo en la fe en Cristo, viajó muchas veces a diferentes lugares del Oriente Medio, Roma, Chipre, Antioquía, Pafos e incluso a lo largo de lo que hoy es España y Portugal, aunque esto último no está del todo claro.

Él difundió las nuevas de Cristo gracias a su verdadera fe en Dios y en Cristo y a su amor por ellos. En 2 Timoteo 4:5-8 Paul nos dice que pronto estará con Dios. «Tú, por el contrario, sé prudente en todas las circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio. Yo, por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida». Un amigo muy querido fue durante casi cuatro años capellán del Cementerio de Arlington. Es el reverendo o capellán Bill Christian. Cuando le pregunté cuáles eran los versículos favoritos de las familias de los soldados que murieron sirviendo a la patria para predicar sobre ellos, él citó: «He peleado la buena batalla...». Observación: Pablo nunca dijo haber ganado la carrera, solo que había peleado la buena batalla. ¿No es ese el epitafio que queremos en nuestras tumbas? ¿Podemos decir que hemos peleado la buena batalla? ¡Imaginemos el momento en que recibimos la corona de manos de nuestro Salvador y Señor!

Una reflexión más: Oro para que la carrera que he corrido y sigo corriendo no sea en vano. La carrera que necesitamos correr es una carrera de tierno amor para los que aún no han recibido a Jesús en sus corazones. Correr la carrera significa estar dispuestas a trabajar con todas las personas que buscan a Cristo. Correr la carrera es ayudar a los necesitados, ya sea necesidad física, emocional o espiritual. Correr la carrera es amar a Dios y amar al prójimo.

Agosto: La confianza mal depositada y la gracia de Dios
Por la Rev. Cindy Barton



Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI

Enfoque bíblico: Isaías 7:4a y 9b. Dile que tenga cuidado y no pierda la calma; que no tema [...] que no se descorazone. Si ustedes no creen en mí, no permanecerán firmes. (NVI)

Isaías 7:13-14. Entonces Isaías dijo: «¡Escuchen ahora ustedes, los de la dinastía de David! ¿No les basta con agotar la paciencia de los hombres, que hacen lo mismo con mi Dios? Por eso, el Señor mismo les dará una señal: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel». (NIV)

Oración de apertura: Dios Todopoderoso y Eterno, te damos gracias por tu amor inquebrantable y fiel y el pacto de la gracia en el que vivimos contigo. Al explorar tu Palabra, ábrenos un nuevo entendimiento de ti. Edifica nuestra fe para que podamos confiar más en ti. Perdona nuestra impaciencia y nuestra duda. Ayúdanos a ver tu presencia entre nosotros en todas las estaciones de la vida. En el nombre de Jesús oramos. AMÉN.

Textos de confirmación: Isaías 7:1-16; 2 Reyes 16

Punto inicial/Preguntas para reflexionar: Nos resulta a veces más difícil confiar en el Dios invisible en todas las circunstancias y situaciones de nuestras vidas, que en los seres humanos que nos rodean o incluso en nuestras propias habilidades. ¿Cuántas veces nos adelantamos a Dios en vez de esperar su dirección? ¿De qué manera Dios nos hace retroceder cuando nos extraviarnos?

Contexto histórico de Isaías 1-39 - El profeta y el pueblo

En el Antiguo Testamento, el profeta era un intermediario, un hombre o una mujer de Dios que llevaba la Palabra de Dios al pueblo de Dios en lo concerniente a sus vidas y a la necesidad de cambio según la voluntad de Dios. Los profetas llamaban a cuenta al pueblo y a sus líderes cuando no cumplían el pacto con Dios a través de la inmoralidad, la injusticia o la falta de fe. Isaías, hijo de Amoz, era un judío que vivió en Jerusalén durante la última parte del siglo VIII a. de C. Él vio a Jerusalén como el lugar escogido de habitación de Dios, y a Israel como el pueblo de Dios. Sin embargo, en este tiempo, Israel estaba dividida en dos reinos: Judá en el sur, e Israel en el norte.

Acaz, del linaje de David, fue rey de Judá desde 735 a. de C hasta 716/715 a. de C. Judá estaba amenazado por sus vecinos del norte, Israel (gobernado por Pécaj) y Aram (gobernado por Rezín); estas naciones querían formar una alianza contra el poderoso y próspero reinado del sur, Asiria. Cuando Acaz rechazó formar esta alianza, Israel y Aram amenazaron con dominar a Judá. Los detalles de estas interacciones políticas se encuentran en 2 Reyes 16. Acaz es descrito como un rey que no caminaba en las sendas del Señor, sino que se dejó influenciar de los pueblos paganos que lo rodeaban. Cuando se vio enfrentado con la oposición de las naciones del norte, Acaz estableció una

alianza con el rey asirio, Tiglat-Piléser: le pidió al rey asirio que rescatara a Judá del amenazado ataque de Aram e Israel, y tomó plata y oro de la casa del Señor para comprar la ayuda de Asiria. En el contexto de esta situación, Dios envió al profeta Isaías con un mensaje para el rey Acaz.

Discusión y aplicación:

Dios le habló a Acaz por medio del profeta Isaías: «Dile que tenga cuidado y no pierda la calma [...]» Is. 7:4). Dios le aseguró a Acaz que la amenaza de derrota de su reino no se cumpliría porque Judá estaba protegida por Dios. Dios llamó a Acaz a mantenerse firme en su fe, a confiar en Dios. Incluso Dios estaba dispuesto a fortalecer la fe de Acaz dándole una señal, una demostración visible de su poder y presencia. Dios permitiría que Acaz escogiera la señal. Sin embargo, Acaz lo rechazó pretendiendo que lo hacía por reverencia a Dios (Is. 7:10). En realidad, Acaz ya había escogido depender del rey pagano de Asiria, pidiendo que la fuerza humana resguardara la seguridad de Judá destruyendo a los enemigos del norte. El rechazo de Acaz de confiar en Dios hizo que Dios escogiera una señal de su propio poder: «La señal de un niño». Hablando otra vez por medio del profeta Isaías, Dios dijo que debido al rechazo de Acaz de confiar en Dios, toda la nación sería destruida antes de que el niño que nacería en el año de la profecía fuera lo suficientemente mayor para escoger el bien sobre el mal (entre 12 o 13 años de acuerdo con las normas culturales judías de ese tiempo). El futuro cercano cumplimiento de esta profecía se dio cuando el gobernante asirio Senaquerib dominó los reinos de Aram, Israel y Judá hacia el año 701 a. de C. El cumplimiento distante de esta profecía fue el nacimiento de Cristo por medio del cual Dios aseguró su presencia y la liberación del pueblo del pecado y de la muerte. Esta profecía, también conocida como «La profecía del Emanuel», promete nuestra relación restaurada con nuestro Creador por medio del amor y gracia sacrificiales de Cristo Jesús.

Al pueblo de Isaías 1-39 lo preocupaba la supervivencia física en un período de lucha nacional, y escogió confiar en los poderes humanos y no en Dios para lograr esa seguridad. La consecuencia de la confianza mal depositada fue la derrota final de su nación a manos de Asiria y Babilonia, la destrucción de la ciudad santa de Jerusalén y la cautividad del pueblo judío en Babilonia. El tiempo del exilio se refleja en los capítulos 40-55 de Isaías (a veces llamado el segundo Isaías), aunque estos capítulos también reflejan la gracia y la misericordia de Dios hacia su pueblo. Dios es fiel y digno de confianza. La gracia de Dios es el medio por el cual Israel será purificado y restaurado para el servicio de Dios.

Una reflexión más: En el Antiguo Testamento, la confianza se enseña con ejemplo y consecuencias. Se dice que en el Antiguo Testamento la palabra «fe» se emplea únicamente dos veces; más bien el concepto de fe se demuestra con una vida dedicada a Dios con confianza y obediencia inquebrantables. Acaz permitió que su adoración a Dios como el único y verdadero Dios se corrompiera con las prácticas y la idolatría paganas. ¿De qué manera su estilo de vida corrompió su disposición para confiar en Dios ante el peligro? La elección de Dios de la «Señal del Emanuel» demostró el deseo de Dios de restaurar la relación con el pueblo de Dios por medio de su propia gracia y misericordia. Reflexionemos en el don y la acción de la gracia de Dios en nuestras vidas. ¿De qué manera la gracia sana la relación?



**Septiembre: Confiar en Dios ante el peligro
por la Rev. Cindy Barton**

Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI

Enfoque bíblico: Isaías 37:9-20 La oración de Ezequías

Oración de apertura: Amado Padre Dios, te conocemos como el Creador de todas las cosas y como el único y verdadero Dios que nos da vida y dirige nuestros días. Dependemos de tu fidelidad, de tu gracia y misericordia para sostener y reparar nuestra relación contigo cuando desobedecemos. Padre, ayúdanos a conocerte mejor, a entender tus caminos y tu voluntad, a honrarte con confianza y obediencia. Solo así caminaremos por las sendas de paz y esperanza disfrutando de abundancia, seguridad y protección en tu presencia. Enséñanos a esperar en ti. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Textos de confirmación: Isaías 37:21-38; 2 Reyes 18 y 19

Punto inicial/Preguntas para reflexionar: Aprender a confiar en Dios es un proceso que requiere que crezcamos en fe, en paciencia y en la capacidad para esperar en el Señor. ¿De qué forma las elecciones de estilo de vida y los hábitos de adoración diarios afectan nuestra habilidad para confiar en Dios en momentos de prueba o de crisis?

Contexto histórico: Ezequías, hijo de Acaz y de Abí, se convirtió en rey de Judá a los 25 años de edad a la muerte de su padre. Reinó por espacio de veintinueve años (716-686 a. de C.). Hizo lo que era correcto delante del Señor (2 Reyes 18:3). Políticamente trabajó para fortalecer a Judá y construyó fortificaciones y armas militares e incrementó la riqueza del tesoro nacional. En lo religioso, restauró las prácticas y costumbres hebreas, cerró los altares paganos que se había construido y empleado durante el reinado de su padre. Restauró y consagró de nuevo el Templo de Jerusalén, y animó a todos los hebreos de los reinos de Israel y Judá para que adoraran allí. En este trabajo fue respaldado firmemente por el profeta Isaías.

Discusión y aplicación: Ezequías confía en Dios, ora y lo obedece

En el año 704 a. de C., Ezequías se unió a la alianza contra Asiria, a pesar del consejo de Isaías. Senaquerib, rey de Asiria, se fue contra Judá y capturó muchas ciudades demandando pagos en plata y oro del tesoro y del templo de Judá, como también la capitulación de Jerusalén. El rey de Asiria afirmaba que Ezequías engañó a su pueblo cuando dijo que su Señor y Dios libraría a Judá de los asirios (2 Reyes 18:25-37; 19:9-13; e Isaías 37:10-13), y le envió una carta al rey Ezequías desmintiendo el poder de Dios para salvar a su pueblo.

La respuesta de Ezequías a la carta debía entregarse directamente al Señor en oración. Ezequías le pedía a Dios que salvara a su pueblo, no porque ellos lo merecieran o por su propio bienestar, sino para la gloria de Dios, «para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú, Señor, eres Dios» (Isaías 37:20). En la oración, Ezequías se dirigía a Dios refiriéndose al lugar de

Dios en el tabernáculo, entre los querubines, porque era el lugar donde Dios había prometido reunirse para escuchar al pueblo de Dios (Éxodo 25:22). Ezequías reconocía la soberanía de Dios y el poder del Señor Todopoderoso como el Señor de ejércitos de ángeles, comandando a todas las huestes celestiales. Esta descripción de Dios se emplea cincuenta y seis veces en los capítulos 1 a 39 de Isaías. Ezequías solo pide que Dios libere al pueblo de Senaquerib y deja que sea Dios el que escoja cómo cumplir esta tarea.

Dios respondió la oración de Ezequías, y le habla a través del profeta Isaías (Isaías 37:21-35). El poema de Isaías denuncia a Asiria y proclama el juicio contra la nación por burlarse del Santo de Israel. El Señor declara que Asiria no atacará Jerusalén ni entrará en ella, y que Senaquerib saldrá sin pelear. Para cumplir esto, Dios envió a un ángel del Señor con una plaga (posiblemente la plaga bubónica según el historiador griego Heródoto) que atacó al ejército asirio y en una sola noche murieron 185.000 soldados asirios. Senaquerib regresó a Nínive sin atacar Jerusalén.

Comparen la respuesta de Ezequías a las amenazas políticas y militares con la de Acaz en el estudio anterior. Confiar en Dios (o no) es una elección. Recuerden alguna ocasión en la que confiaron en Dios o un momento en el que no lo hicieron. Compartan con alguien del grupo cómo crecieron con esa experiencia.

Una reflexión más: En el Nuevo Testamento, las palabras «fe» y «creer» se usan casi quinientas veces. Todos estamos llamados a confiar en la persona de Jesús, en la verdad de sus enseñanzas y en la salvación que él nos ofrece. Jesús es la encarnación de la gracia y el amor de Dios. Somos pueblo del Nuevo Testamento que vive con Dios en el Pacto de la Gracia. ¿Cómo se relaciona la confianza con la gracia de Dios? ¿Cómo se relaciona la confianza con la obediencia? ¿Cómo se relaciona la confianza con la esperanza?

Otros versículos sobre la confianza:

Proverbios 3:5 Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él allanará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; más bien, teme al Señor y huye del mal.

Salmo 46:10 Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. ¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra!

**Octubre: Cantos de servicio: La historia de dos siervos
por la Rev. Cindy Barton**



Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI

Enfoque bíblico: Isaías 41:8-20, El primer siervo, Israel; Isaías 42:1-9, El segundo siervo, Mesías

Oración de apertura: Eterno y poderoso Dios Padre, nos creaste a tu imagen con un espíritu que te anhela. Nuestros errores nos separaron de ti, pero por tu gracia, interviniste. Nos diste a un Salvador en Jesús, el siervo perfecto. Gracias a su sacrificio, nuestra relación de pacto contigo puede restaurarse. Por medio de su ejemplo queremos aprender nuestros propios roles como siervos del único y verdadero Dios. A través del don del Espíritu Santo nos llenamos de ti para derramarlo al mundo. Tratamos de entender y aceptar el servicio. En el nombre de Jesús. Amén.

Textos: Los cantos de Isaías que se refieren al Mesías: Isaías 42:1-9; 49:1-6; 50:4-11; 52:13-53:12; 61:1-2

Punto inicial/Preguntas para reflexionar: Aunque Dios escogió a Israel para ser el siervo de Dios y llevar al mundo el conocimiento especial de quién es Dios, repetidamente dejó de vivir su relación de pacto con Dios. Por la gracia divina y para su propia gloria, Dios no rechazó a su siervo Israel. En cambio, envió a un siervo perfecto, el Mesías, para redimir al primer siervo. ¿Cómo se identifican ustedes con Israel como siervo imperfecto de Dios? ¿Cómo podemos imitar al siervo perfecto esforzándonos para ser como Cristo?

Contexto histórico: La historia de la decadencia y caída del pueblo escogido de Dios dividido en los reinos separados de Israel y Judá, se describe en el libro 2 Reyes. La historia del pueblo israelita se ve marcada por reinos alternos de reyes que servían al Señor y obedecían sus mandamientos, y por reyes que no lo hacían. Reyes que trajeron reforma y restauración de la justicia de acuerdo con las leyes de Dios como fueron Ezequías y Josías. Los que se dejaron arrastrar por la idolatría y el paganismo de las culturas que los rodeaban fueron malos a los ojos de Dios, porque condujeron al pueblo de Dios al pecado. El pecado del pueblo escogido le acarreó consecuencias desastrosas a Israel. En 587 a. de C, Babilonia derrotó a Judá, destruyó el templo de Dios y se llevó a muchos de los mejores y más brillantes talentos de la nación israelita al exilio de Babilonia. La sección de Isaías a la que se le conoce como el «segundo Isaías» se escribió para el pueblo en el exilio o sobre él. Esta gente, aunque escogida por Dios, se encuentra ahora lejos de su hogar y de su templo religioso. Duda de si Dios querrá salvarlos. Esta porción de Isaías habla de redención y liberación. Dios no los ha rechazado, y en su divina gracia, Dios les enviará un redentor. El cumplimiento cercano de estas profecías se dio en la persona de Ciro, rey de Persia, que derrotó el imperio babilónico en 538 a. de C., y les permitió a los israelitas regresar a su tierra terminando así sus años de exilio (Esdras 1:1-4). El cumplimiento distante de estas profecías es el nacimiento de Jesús como el Mesías, el Cordero de Dios que quitaría los pecados del mundo.

Discusión y aplicación: La historia de dos siervos

En la terminología del antiguo Oriente Próximo, el «siervo» era un enviado, trabajador o mensajero de confianza a quien se le confiaba una tarea significativa. El canto del primer siervo que leímos (Isaías 41:8-20) parece describir a la nación de Israel, el pueblo escogido del Señor. Su tarea era de compartir con el mundo el conocimiento que tenía del único y verdadero Dios. Este texto confirma el lugar de Israel como pueblo de Dios, pero Dios les recuerda que fue escogido por medio de Abraham siglos antes porque así lo quiso Dios, no porque ellos lo hubieran merecido o ganado el honor. Aunque fueron rebeldes, desconfiados y desobedientes, Dios no los rechazó, más bien le prometió fortalecerlos, ayudarlos y sostenerlos con su diestra victoriosa.

La diestra victoriosa es el Mesías, el tema del segundo canto del siervo que leímos (Isaías 42:1-9). Jesús es el siervo de Dios, «mi Escogido en el que me deleito», el que es obediente, compasivo, amable, inspirador, y dispuesto a sufrir por los demás. Es el Espíritu del Señor que hace de Jesús el siervo perfecto. Tiene una triple tarea: salvar al primer siervo y ser el nuevo pacto para el pueblo escogido; ser luz para los gentiles, llevándoles esperanza y salvación; y llevar justicia a las naciones. En esta última tarea, Jesús restablecerá el orden divino en el mundo.

Como creyentes en Cristo estamos llamadas a ser sus siervas y a ser copartícipes en su misión. Estamos equipadas para hacerlo mediante el don del Espíritu Santo, con quien hemos sido selladas cuando le entregamos nuestros corazones a Jesús. El Espíritu nos aplica lo que Dios ha planificado y Jesús ha puesto en vigor. Debemos ser llenas del Espíritu Santo antes de que podamos hacer brillar nuestra luz en otros. Equipadas con el Espíritu Santo podemos derramar los dones que se nos dan sobre el mundo.

Una reflexión más: Lean de nuevo Isaías 40:31. No necesitamos atemorizarnos de agotarnos o vaciarnos porque podemos recargarnos a través del poder del Espíritu Santo cuando pasamos tiempo con Dios. Dediquen tiempo para restaurarse y renovar su poder en Cristo mediante una íntima relación con él adorándolo y glorificando su nombre. ¿Qué actividades les han servido para renovar su fortaleza y pasión para participar en la misión de Cristo? Compartan entre sí estas experiencias. ¡Planifiquen pasar más tiempo con Jesús!

Versículos adicionales sobre la confianza:

Proverbios 3:5-6 Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas.

Salmo 46:10 «Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. ¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra!

Isaías 41:9b-10 Te dije: “Tú eres mi siervo”. Yo te escogí; no te rechacé. Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa.



Noviembre: Esperar agradecidas, confiando en la providencia de Dios por la Rev. Cindy Barton

Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI

Enfoque bíblico: Salmo 103:1-5; Juan 6:5-14

Oración de apertura: Amado Padre Dios, ¡tú eres el Creador, el Proveedor, el Liberador, el Salvador! Tú sostienes y gobiernas todo lo que has creado con amor y fidelidad eternos. Te alabamos y te damos gracias por todas las cosas. Ayúdanos a ver claramente tu bondad y providencia; que en cualquier circunstancia confiemos en ti plenamente, te demos gracias de corazón y esperemos en ti con esperanza y gratitud. En el santo nombre de Jesús. Amén.

Textos de confirmación: Mateo 6:26-33; Salmo 23

Punto inicial/Preguntas para reflexionar: ¿Por qué es importante que comprendamos la naturaleza eterna e inquebrantable de la providencia de Dios? Al analizar la historia de hoy en Juan 6, reflexionemos sobre cómo la fe, la confianza y la esperanza se fundamentan en el conocimiento que tenemos de la providencia de Dios y crecen con la gratitud y acción de gracias a Dios.

Discusión y aplicación: La providencia de Dios: Fuente eterna de fe y gratitud

La historia de Jesús que alimenta a una multitud con la exigua ofrenda del almuerzo de un muchacho se encuentra en los cuatro evangelios, y nos muestra un raro punto de continuidad entre Juan y el resto de los evangelios. Se trata de una historia importante porque nos enseña acerca de la providencia de Dios. Dios puede y podrá sustentar su creación mediante su poder, amor y gracia sin límites, y proveer para ella.

La «providencia» de Dios se define como la supervisión buena, amorosa y sabia de su creación. Por ser el Creador de todas las cosas, Dios rige, controla, sostiene, da provisión, mantiene, dirige y gobierna toda la creación; y aquí se incluyen todas las criaturas, grandes y pequeñas, todos los organismos vivientes y no vivientes, y todas las acciones y procesos que ocurren en el cielo y en la tierra. La providencia de Dios se conforma a su soberana voluntad y se realiza por medio de su sabiduría, justicia y poder infinitos. Dios está presente y activo en todas partes y en todos los tiempos de la creación dirigiendo acontecimientos para los fines que él quiere. La opción humana también está activa, pero Dios puede y usa nuestras acciones, buenas y malas, para que se cumpla su voluntad y propósito y la gloria sea para él.

Las narraciones que hacen los cuatro evangelios de la alimentación de los cinco mil, son muy parecidas. Jesús buscaba la soledad y un momento de descanso y oración. Sin embargo, al ver que una gran muchedumbre lo seguía, miró con compasión y ministró sus necesidades. Es una imagen del amor providencial de Dios. Al acercarse la noche, Jesús sabía que la gente tenía hambre, así como Dios en su providencia, conoce nuestra propia necesidad. Jesús aprovechó este momento de necesidad para enseñarles a sus discípulos que debían confiar en la capacidad de Dios para

proveer en cada situación, y que Dios no tiene limitaciones para satisfacer las necesidades de la creación y asegurar su propia voluntad. Según la narración de Juan (6:6) Jesús probó a Felipe cuando le preguntó dónde se podría comprar alimentos para la multitud. Felipe vio lo que no tenía: no tenía suficiente comida ni dinero para alimentar a cinco mil hombres y las familias que los acompañaban. Sin embargo, otro discípulo, Andrés, vio lo que sí tenía: el almuerzo de un muchacho, cinco panes y dos pescados. Es significativo que Andrés le ofreció a Jesús lo que tenía, aunque parecía demasiado para que importara. Esta es una imagen de esperanza en la providencia de Dios. Dios puede multiplicar el talento más pequeño para que se cumplan su obra y su voluntad.

El pasaje bíblico de Mateo 6:26-44 nos reasegura que podemos confiar en la providencia de Dios. Somos parte importante de la creación, los que fuimos creados a la imagen de Dios para cumplir el propósito de Dios y darle la gloria a él. El amor, la gracia y la misericordia de Dios nos cubren, así como la providencia de Dios cubre a las aves, a los lirios y a toda la creación. Dios conoce nuestras necesidades y solo nos pide que busquemos primeramente el reino de Dios confiando en él y dándole gracias.

En esta época de Acción de Gracias somos llamadas a dar testimonio de la bondad de Dios y a declarar nuestra fe y confianza en la providencia de Dios. Cuando adoptamos una actitud de gratitud, nos concentramos en lo que tenemos. Sabemos que todo lo que tenemos proviene de Dios, y que el plan de Dios es amar y dar provisión a toda su creación. No siempre entendemos por qué suceden cosas difíciles en nuestras vidas. No sabemos cómo actuará Dios para que se cumplan su voluntad y propósito. Damos gracias a Dios por todas las cosas mientras esperamos que se cumpla su eterna voluntad. «Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. [...] te cubre de amor y compasión; él colma de bienes tu vida y te rejuvenece como a las águilas» (Salmo 103:2, 4-5).

Una reflexión más: Lean de nuevo Isaías 40:31. ¿De qué manera Dios les ha dado cosas buenas en momentos difíciles de sus vidas y de formas inesperadas? ¿Cómo se edifican su fe y su esperanza?

Versículos adicionales sobre la providencia de Dios y cómo afecta nuestro bienestar espiritual:

Romanos 8:28 Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman,[a] los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.

Filipenses 4:4-7 «Alégrese siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrese! Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

1 Peter 5:6-7 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes.

**Diciembre: Esperar en humilde obediencia a Dios
por la Rev. Cindy Barton**

Tema: «¡Levántate y vuela!» tomado de Isaías 40:31. Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; Volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán. NVI

Enfoque bíblico: Génesis 22:16-18; Mateo 1:22-23 o Isaías 7:14; Lucas 1:45-50



Oración de apertura: Dios Todopoderoso, infinito en amor y sabiduría, te alabamos y te damos la gloria por todas las bendiciones derramadas en nuestras vidas. Meditamos en el misterio de tu plan para toda la creación; te damos gracias por las maneras en que nos provees y nos llamas a ser tuyas. Humildemente nos inclinamos ante ti dándonos cuenta de que nuestro entendimiento y poder son limitados, pero no los tuyos. Ayúdanos a confiar en ti y a obedecerte mientras esperamos que te nos reveles más, en tu tiempo. En el santo nombre de Jesús. Amén.

Textos de confirmación: Génesis 22:1-18; Lucas 1:26-38 y 39-56

Punto inicial/Preguntas para reflexionar: Esperamos el tiempo de Dios para que se cumplan sus promesas. ¿Cómo esperamos? La humilde obediencia de Abraham en respuesta a la prueba de Dios demostró su amor a Dios; las bendiciones que recibió como resultado se desbordaron para afectar a todas las naciones, en todos los tiempos. ¿De qué manera la humildad le permitió a María obedecer a Dios enfrentándose al misterio y al riesgo personal? ¿Qué nos dice esto de cómo respondemos nosotras al llamado inesperado de Dios para realizar acciones específicas que van más allá de nuestra limitada imagen y percepción propias?

Discusión y aplicación: Humildad y obediencia

La humildad es la cualidad personal que libera de la arrogancia y el orgullo y permite una evaluación precisa de nuestro propio valor. El Diccionario de la Lengua Española define como «Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento». Si hemos de ser humildes, debemos entender quiénes somos como creación de Dios, y quién es Dios como Fuente y Soberano de todas las cosas. La humildad es la cualidad necesaria para la vida en el Reino de Dios porque nos da la disposición para someter nuestras voluntades a la voluntad de Dios. Y esto nos lleva a la obediencia.

Dos ejemplos de humilde obediencia a Dios se nos ofrecen en

las lecturas bíblicas de hoy. En Génesis 22, Abraham fue probado bajo la dirección de Dios, para que ofreciera a su único hijo Isaac como sacrificio a Dios. Esta orden no tuvo sentido para Abraham que reconocía a su hijo como regalo de Dios. Sin embargo, él obedeció el mandato de Dios pronta y completamente, sin argumentar. Su fe y confianza en la bondad y sabiduría de Dios se encuentran en esta afirmación en Génesis 22:8: «El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios [...]». Abraham humildemente se sometió a la infinita sabiduría de Dios con un acto sacrificial de corazón, que demostraba que su amor a Dios era el amor más grande de su vida. A cambio, Dios proveyó un sacrificio sustituto (el carnero en el matorral) salvando así la vida de Isaac; y Dios también bendijo

a Abraham y a sus descendientes. «Como has hecho esto, y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo —afirma el Señor— que te bendeciré en gran manera, y que multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Además, tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. Puesto que me has obedecido, todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tu descendencia» (Gn.22:16-18).

En Lucas 1, María aceptó con humildad el llamado de Dios de concebir a su Hijo, a pesar de que ella no podía entender el misterio de su embarazo, además de que la situación de un embarazo sin estar casada implicaba un riesgo para su seguridad y la interrupción de los planes que ella tenía para el matrimonio. Cuando el ángel Gabriel le presentó a María el plan de Dios, su respuesta fue: «Aquí tienes a la sierva del Señor. Que él haga conmigo lo que me has dicho» (1:38). María confió en Dios y permitió el misterio en su relación con Dios al aceptar que la sabiduría de Dios puede guiarnos a un lugar que sobrepasa nuestra comprensión. Aceptó la bendición y el regalo que Dios le ofrecía alabando su nombre y dándole la gloria a él. Gracias a la humilde obediencia, el mundo fue bendecido con un Salvador.

Las historias de Abraham y de María se conectan por los ejemplos que nos dan de humilde obediencia y también por el plan de Dios y las palabras proféticas de las Escrituras. Dios en verdad proveyó un cordero sacrificial para cubrir los pecados del mundo a través del nacimiento, muerte y resurrección de Jesús. El nacimiento del Hijo de María facilitó la descendencia de Abraham a través de la cual todas las naciones de la tierra son bendecidas. Mateo 1:22-23 nos recuerda que «Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel” (que significa “Dios con nosotros”))».

Una reflexión más: Los versículos siguientes señalan un enlace entre la humildad y la ausencia de preocupación o ansiedad. Piensen en esta conexión. Lean la doxología que aparece en Romanos 11:33-36.

Versículos adicionales sobre la humildad y la paz:

Romanos 11:33 ¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos!

Proverbios 3:5-6 Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas.

Filipenses 4:4-7 Alégrese siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrese! Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

1 Pedro 5:6-7 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes.

Marcos 9:35 Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.